

# National Security Strategy

*of the United States of America*

November 2025



Sección Hemisferio Occidental. Páginas 15-19 (versión NO oficial en español). La versión original en inglés se puede ver acá:

<https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>

## **A. Hemisferio Occidental: El Corolario Trump a la Doctrina Monroe**

Tras años de descuido, Estados Unidos reafirmará y aplicará la Doctrina Monroe para restaurar la preeminencia estadounidense en el Hemisferio Occidental y proteger nuestro territorio nacional y nuestro acceso a geografías clave en toda la región. Negaremos a competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de poseer o controlar activos estratégicamente vitales en nuestro Hemisferio. Este "Corolario Trump" a la Doctrina Monroe es una restauración contundente y de sentido común del poder y las prioridades estadounidenses, en consonancia con los intereses de seguridad de Estados Unidos.

Nuestros objetivos para el Hemisferio Occidental se pueden resumir en "Reclutar y Expandir".

Reclutaremos a aliados consolidados en el Hemisferio para controlar la migración, detener el flujo de drogas y fortalecer la estabilidad y la seguridad terrestre y marítima. Nos expandiremos cultivando y fortaleciendo nuevos socios, a la vez que reforzamos el atractivo de nuestra nación como socio económico y de seguridad predilecto del Hemisferio.

Reclutar

La política estadounidense debe centrarse en reclutar líderes regionales que puedan ayudar a crear una estabilidad tolerable en la región, incluso más allá de las fronteras de esos socios. Estas naciones nos ayudarían a detener la migración ilegal y desestabilizadora, neutralizar los cárteles, la manufactura local y desarrollar las economías privadas locales, entre otras cosas. Recompensaremos y alentaremos a los gobiernos, partidos políticos y movimientos de la región que estén ampliamente alineados con nuestros principios y estrategia. Sin embargo, no debemos pasar por alto a los gobiernos con perspectivas diferentes, con quienes, sin embargo, compartimos intereses y que desean colaborar con nosotros.

Estados Unidos debe reconsiderar su presencia militar en el hemisferio occidental. Esto implica cuatro cosas obvias:

- Un reajuste de nuestra presencia militar global para abordar las amenazas urgentes en nuestro hemisferio, especialmente las misiones identificadas en esta estrategia, y alejarnos de escenarios cuya importancia relativa para la seguridad nacional estadounidense ha disminuido en las últimas décadas o años;
- Una presencia más adecuada de la Guardia Costera y la Armada para controlar las rutas marítimas, frustrar la migración ilegal y no deseada, reducir el tráfico de personas y drogas, y controlar las rutas de tránsito clave en una crisis;
- Despliegues específicos para asegurar la frontera y derrotar a los cárteles, incluyendo, cuando sea necesario, el uso de fuerza letal para reemplazar la fallida estrategia de aplicación exclusiva de la ley de las últimas décadas; y
- Establecer o ampliar el acceso en lugares estratégicamente importantes.

Estados Unidos priorizará la diplomacia comercial para fortalecer nuestra propia economía e industrias, utilizando aranceles y acuerdos comerciales recíprocos como herramientas poderosas. El objetivo es que nuestros países socios fortalezcan sus economías nacionales, mientras que un hemisferio occidental económicamente más fuerte y sofisticado se convierte en un mercado cada vez más atractivo para el comercio y la inversión estadounidenses.

Fortalecer las cadenas de suministro críticas en este hemisferio reducirá las dependencias y aumentará la resiliencia económica estadounidense. Los vínculos creados entre Estados Unidos y nuestros socios beneficiarán a ambas partes, a la vez que dificultarán que competidores no hemisféricos aumenten su influencia en la región. Y aunque priorizamos la diplomacia comercial, trabajaremos para fortalecer nuestras alianzas en materia de seguridad, desde la venta de armas hasta el intercambio de inteligencia y los ejercicios conjuntos.

A medida que profundizamos nuestras alianzas con países con los que Estados Unidos actualmente mantiene sólidas relaciones, debemos buscar expandir nuestra red en la región.

Queremos que otras naciones nos vean como su socio predilecto y, a través de diversos medios, desalentaremos su colaboración con otros.

El hemisferio occidental alberga numerosos recursos estratégicos que Estados Unidos debería desarrollar en colaboración con aliados regionales para que tanto los países vecinos como el nuestro sean más prósperos. El Consejo de Seguridad Nacional iniciará de inmediato un sólido proceso interinstitucional para encargar a las agencias, con el apoyo del brazo analítico de nuestra Comunidad de Inteligencia, la identificación de puntos y recursos estratégicos en el hemisferio occidental con miras a su protección y desarrollo conjunto con los socios regionales.

Competidores no hemisféricos han realizado importantes incursiones en nuestro hemisferio, tanto para perjudicarnos económicamente en el presente como para perjudicarnos estratégicamente en el futuro. Permitir estas incursiones sin una respuesta firme es otro gran error estratégico estadounidense de las últimas décadas.

Estados Unidos debe tener preeminencia en el hemisferio occidental como condición para nuestra seguridad y prosperidad, una condición que nos permita afirmarnos con confianza donde y cuando sea necesario en la región. Los términos de nuestras alianzas, y los términos bajo los cuales brindamos cualquier tipo de ayuda, deben estar condicionados a la reducción de la influencia externa adversaria, desde el control de instalaciones militares, puertos e infraestructura clave hasta la compra de activos estratégicos en sentido amplio.

Cierta influencia extranjera será difícil de revertir, dadas las alianzas políticas entre ciertos gobiernos latinoamericanos y ciertos actores extranjeros. Sin embargo, muchos gobiernos no están ideológicamente alineados con potencias extranjeras, sino que se sienten atraídos a hacer negocios con ellas por otras razones, como los bajos costos y la menor cantidad de obstáculos regulatorios. Estados Unidos ha logrado reducir la influencia externa en el hemisferio occidental al demostrar, con precisión, cuántos costos ocultos —en espionaje, ciberseguridad, trampas de deuda y otras formas— están implícitos en la supuesta asistencia extranjera de bajo costo. Deberíamos acelerar estos esfuerzos, incluso utilizando la influencia de Estados Unidos en finanzas y tecnología para inducir a los países a rechazar dicha asistencia.

En el hemisferio occidental, y en todo el mundo, Estados Unidos debe dejar claro que los bienes, servicios y tecnologías estadounidenses son una inversión mucho mejor a largo plazo, ya que son de mayor calidad y no están sujetos a las mismas condiciones que la asistencia de otros países. Dicho esto, reformaremos nuestro propio sistema para agilizar las aprobaciones y licencias, para convertirnos, una vez más, en el socio de primera opción. La disyuntiva que todos los países deben afrontar es si quieren vivir en un mundo liderado por Estados Unidos, con países soberanos y economías libres, o en uno paralelo, en el que se vean influenciados por países del otro lado del mundo.

Todo funcionario estadounidense que trabaje en la región debe estar al tanto del panorama completo de la influencia externa perjudicial, al tiempo que ejerce presión y ofrece incentivos a los países socios para que protejan nuestro hemisferio.

Proteger con éxito nuestro hemisferio también requiere una colaboración más estrecha entre el gobierno de Estados Unidos y el sector privado estadounidense. Todas nuestras embajadas deben estar al tanto de las principales oportunidades de negocio en su país, especialmente de los grandes contratos gubernamentales. Todo funcionario del gobierno de EE. UU. que interactúe con estos países debe comprender que parte de su trabajo es ayudar a las empresas estadounidenses a competir y tener éxito.

El Gobierno de EE. UU. identificará oportunidades estratégicas de adquisición e inversión para las empresas estadounidenses en la región y las presentará para su evaluación en todos los programas de financiamiento del Gobierno de EE. UU., incluyendo, entre otros, los de los Departamentos de Estado, Guerra y Energía; la Administración de Pequeñas Empresas; la Corporación Financiera Internacional para el Desarrollo; el Banco de Exportación e Importación; y la Corporación Reto del Milenio. También debemos colaborar con los gobiernos y empresas regionales para construir una infraestructura energética escalable y resiliente, invertir en el acceso a minerales críticos y fortalecer las redes de cibercomunicaciones existentes y futuras que aprovechen al máximo el potencial de cifrado y seguridad de EE. UU. Las entidades del Gobierno de EE. UU. mencionadas anteriormente deberían utilizarse para financiar parte de los costos de la compra de productos estadounidenses en el extranjero.

Estados Unidos también debe resistir y revertir medidas como los impuestos selectivos, la regulación injusta y la expropiación que perjudican a las empresas estadounidenses. Los términos de nuestros acuerdos, especialmente con los países que más dependen de nosotros y, por lo tanto, sobre los que tenemos mayor influencia, deben ser contratos de proveedor único para nuestras empresas. Al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible para expulsar a las empresas extranjeras que construyen infraestructura en la región.